

Que es siempre de prometido,  
Aún no está engendrado, y ya  
Más disgustos han nacido.

Y aún han hecho efectos tales  
De mi estrella los desdenes  
Con efectos desiguales,  
Que aborrezco ya á los bienes  
Como á causas de los males.

Y así no llora el sentido  
El ver que carezco aquí  
De las dichas que he tenido,  
Porque sólo para tí  
Gustos al cielo le pido.

Pues te quiero de manera,  
Y el bien así me limitó,  
Que al cielo le agradeciera  
Si el gusto que á mí me quitó  
A tí, Fabio, te le diera.

Que estimo tanto tus gustos,  
Que sin mirar ni pesar,  
O sean justos ó injustos,  
Tus gustos he de comprar,  
Aunque me cuesten disgustos.

## DÉCIMAS

Dime, vencedor rapáz,  
Vencido de mi constancia,  
¿Qué ha sacado tu arrogancia  
De alterar mi firme paz?  
Que aunque de vencer capaz  
Es la punta de tu harpon  
El más duro corazón,  
¿Qué importa el tiro violento  
Si á pesar del vencimiento  
Queda viva la razón?

Tienes grande señorío,  
Pero tu jurisdicción  
Domina la inclinación,  
Más no pasa al albedrío;  
Y así librarme confío  
De tu loco atrevimiento,  
Pues aunque rendida siento  
Y presa la libertad,  
Se rinde la voluntad,  
Pero no el consentimiento.

En dos partes dividida  
Tengo el alma en confusión,

Una, esclava á la pasión,  
Y otra á la razón medida.  
Guerra civil encendida  
Aflige el pecho importuna,  
Quiere vencer cada una,  
Y entre fortunas tan varias  
Morirán ambas contrarias,  
Pero vencerá ninguna.

    Cuando fuera, amor, te veía,  
No merecí de ti palma,  
Y hoy que estás dentro del alma,  
Es resistir valentía.  
Córrese, pues, tu porfía  
De los triunfos que te gano,  
Pues cuando ocupas tirano  
El alma sin resistillo,  
Tienes vencido el castillo,  
É invencible el castellano.

    Invicta razón alienta  
Armas contra tu vil saña,  
Y el pecho es corta campaña  
A batalla tan sangrienta;  
Y así, amor, en vano intenta  
Tu esfuerzo loco ofenderme,  
Pues podré decir, al verme  
Esperar sin entregarme,  
Que conseguiste matarme,  
Más no pudiste vencerme.

## REDONDILLAS

A UNA PRESUMIDA

    Que te dan en la hermosura  
La palma, dices, Leonor,  
La de virgen es mejor,  
Que tu cara la asegura.

    No te precies con descoco  
Que á todos robas el alma,  
Que si te han dado la palma  
Es, Leonor, porque eres coco.

## REDONDILLAS

A UN BORRACHO LINAJUDO

Por que tu sangre se sepa  
Cuentas á todos, Alfeo,  
Que es de reyes, y yo creo  
Que eres de muy buena cepa.

Y que pues á cuantos topas  
Con esos reyes enfadas,  
Que más que reyes de espadas  
Debieron de ser de copas.

## REDONDILLAS

A UN SOBERBIO

El no ser de padre honrado  
Fuera defecto á mi ver,  
Si como recibí el sér  
De él, se lo hubiera yo dado.

Más piadosa fué tu madre,  
Que hizo que á muchos sucedas,  
Para que entre tantos puedas  
Tomar al que más te cuadre.

## REDONDILLAS

Silvio, tu opinion va errada,  
Que en lo común, si se apura,  
No admiten por hermosura  
Hermosura enamorada.

Pues si hacen de la extrañeza  
El atractivo más grato,  
Es el agrio de lo ingrato  
La sazón de la belleza.

Porque gozando excepciones  
De perfeccion más que humana,  
La acredita soberana  
Lo libre de las pasiones.

Que no se conserva bien,  
Ni tiene seguridad  
La rosa de la beldad  
Sin la espina del desden.

Más si el amor hace hermosuras,  
Pudiera excusar ufana,  
Con merecer la manzana,  
La contienda de las diosas.

Belleza llevo á tener  
De mano tan generosa,  
Que dices, que seré hermosa  
Solamente con querer.

Y así, en la lid contenciosa  
Fuera siempre la triunfante,  
Que pues nadie tan amante,  
Luégo nadie tan hermosa.

Más si de amor el primor  
La belleza me asegura,  
Te deberé la hermosura,  
Pues me causas el amor.

Del amor tuyo confío  
La beldad que me atribuyo  
Porque, siendo obsequio tuyo,  
Resulta en provecho mío.

Pero á todo satisfago  
Con ofrecerte de nuevo  
La hermosura que te debo,  
Y el amor con que te pago.

## REDONDILLAS

Este amoroso tormento  
Que en mi corazon se ve,  
Sé que lo siento, y no sé  
La causa por que lo siento.

Siento una grande agonía  
Por lograr un devaneo,  
Que empieza como deseo  
Y pára en melancolía.

Y cuando con más terneza  
Mi infeliz estado lloro,  
Sé que estoy triste, é ignoro  
La causa de mi tristeza.

Siento un anhelo tirano  
Por la ocasion á que aspiro,  
Y cuando cerca la miro,  
Yo misma aparto la mano.

Porque si acaso se ofrece,  
Despues de tanto desvelo,  
La desazona el recelo,  
O el susto la desvanece.

Y si alguna vez sin susto  
Consigo tal posesion,  
Cualquiera leve ocasion  
Me malogra todo el gusto.

Siento mal del mismo bien  
Con receloso temor,  
Y me obliga el mismo amor  
Tal vez á mostrar desden.

Cualquier leve ocasion labra  
En mi pecho de manera  
Que el que imposibles venciera,  
Se irrita de una palabra.

Con poca causa ofendida  
Suelo en mitad de mi amor  
Negar un leve favor  
A quien le diera la vida.

Ya sufrida, ya irritada,  
Con contrarias penas lucho,  
Que por él sufriré mucho,  
Y con él sufriré nada.

No sé en que lógica cabe  
El que tal cuestion le pruebe,  
Que por él, lo grave es leve,  
Y con él, lo leve es grave.

Sin bastantes fundamentos,  
Forman mis tristes cuidados

De conceptos engañados  
Un monte de sentimientos.

Y en aquel fiero conjunto  
Hallo, cuando se derriba,  
Que aquella máquina altiva  
Sólo estribaba en un punto.

Tal vez el dolor me engaña,  
Y presumo sin razon  
Que no habrá satisfaccion  
Que pueda templar mi saña.

Y cuando á averiguar llego  
El agravio porque riño,  
Es como espanto de niño,  
Que pára en burlas y juego.

Y aún que el desengaño toco,  
Con la misma pena lucho  
De ver que padezco mucho,  
Padeciendo por tan poco.

A vengarle se abalanza  
Tal vez el alma ofendida,  
Y después arrepentida  
Toma de mí otra venganza.

Y si al desden satisfago,  
Es con tan ambiguo error,  
Que yo pienso que es rigor  
Y se remata en halago.

Hasta el labio desatento  
Suele equívoco tal vez,  
Por usar de la altivez  
Encontrar el rendimiento.

Cuando por soñada culpa  
Con más enojo me incito  
Yo le acrimino el delito,  
Y le busco la disculpa.

No huyo el mal, ni busco el bien,  
Porque, en mi confuso error,  
Ni me asegura el amor,  
Ni me despecha el desden.

En mi ciego devaneo,  
Bien hallada con mi engaño,  
Solicito el desengaño,  
Y no encontrarlo deseo.

Si alguno mis quejas oye,  
Más á decirlas me obliga,  
Porque me las contradiga  
Que no por que las apoye.

Porque si con la pasion  
Algo contra mi amor digo,  
Es mi mayor enemigo  
Quien me concede razon.

Y si acaso en mi provecho  
Hallo la razon propicia,

Me embaraza la justicia  
Y ando cediendo el derecho.

Nunca hallo gusto cumplido  
Porque entre alivio y dolor,  
Hallo culpa en el amor  
Y disculpa en el olvido.

Esto de mi pena dura  
Es algo del dolor fiero,  
Y mucho más no refiero,  
Porque pasa de locura.

Si acaso me contradigo  
En este confuso error,  
Aquel que tuviere amor  
Entenderá lo que digo.

## ROMANCE

Gallardo jóven ilustre,  
Que en bien logrados abrilés  
De sazón temprana ofreces  
Frutos que el otoño envidie.  
Tú que en gloriosa palestra  
De las literarias lides  
Al alto honor de la ciencia  
Nuevo añades sacro timbre.  
Tú porque el tiempo nunca  
En sus anales te olvide,  
Con los instantes que logras,  
Eternos espacios mides.  
Cuyo nombre será siempre  
En inscripciones plausibles,  
Fatiga honrosa á los bronce,  
Dulce afán á los buriles.  
Cuyas cláusulas sonoras  
Dan ocupación felice  
Á la fama, que las canta  
Y al eco, que las repite.  
Porque impedido el aliento  
Del bronce que lo comprime,  
Pisó de la eternidad  
Imaginarios confines.

Hoy que doctoral insignia  
Tu dichosa frente ciñe,  
Y que de la amarga siembra  
Gustosos frutos percibes,  
Goza el laurel, goza el premio  
Que tu fama te apercibe,  
Puro blason que te adorne,  
Cándido honor que te anime.  
Gózale honroso, aunque corto,  
Desigualmente compite,  
El que tus sienas halaga  
Al que tus méritos pide.  
Goza el tan debido premio,  
Y ese candor que te viste,  
Si no corona tu ciencia,  
Por lo ménos la publique.  
Aguila del sol más alto  
Registre sus rayos lince,  
No ménos que á tanto objeto  
Tanto espíritu se incline.  
Gózate excepcion del tiempo,  
Y porque el mundo te admire;  
Vive tanto como sabes,  
Goza tanto como vives.

## ROMANCE

Si el día en que tu naciste,  
Bellísima excelsa Elvira,  
Es ventura para todos,  
¿Porqué no lo será mia?  
¿Nací yo acaso en las yerbas,  
Ó criéme en las hortigas?  
¿Fué mi ascendiente algun risco,  
Ó mi cuna alguna sima?  
¿No soy yo gente? ¿No es forma  
Racional la que me anima?  
¿No desciendo, como todos,  
De Adan por mi recta línea?  
¿No hay sindérisis en mí  
Con que lo mejor elija,  
Y ya que bien no lo entienda  
Por lo ménos lo percibas?  
¿Pues porqué no he de ir á verte  
Cuando todos te visitan?  
¿Soy ave nocturna para  
No poder andar de día?  
Si porque estoy encerrada  
Me tienes por impedida,  
Para estos impedimentos  
Tiene el afecto sus limas;



Para el alma no hay encierro,  
Ni prisiones que la impidan,  
Porque sólo la aprisionan  
Las que se forma ella misma.  
Sútil y ágil el deseo,  
No hay cuando sus plumas gira  
Solidez que no penetre,  
Ni distancia que no mida.  
Mejorados van mis ojos  
Cuando á verte se destinan,  
Pues para que ellos te vean  
Retiró el alma la vista.  
Contento con mi carencia  
Mi respeto sacrifica,  
Por el culto que te doy,  
El gusto que se me priva.  
Entre el gusto y el decoro  
Quiere la razon que elija  
Lo que es adoracion tuya  
Antes que la fruicion mía.  
Yo me alegro de no verte,  
Porque fuera grosería  
Que te cueste una indecencia  
El que yo logre una dicha.  
Á objeto tanto ella sola  
Llegara ménos indigna,  
Porque nunca á la deidad  
Los ojos mortales miran.  
Allá voy á verte, pero  
Perdóname la mentira,  
Que mal puede ir á un lugar

El que siempre en él habita.  
Yo siempre de tu asistencia  
Soy la mental estantigua,  
Que te asisto y no me sientes,  
Que te sirvo y no me miras.  
Yo, envidiosa de la esfera  
Dichosa que tu iluminas,  
Formo de mis pensamientos  
Las alfombras que tu pisas,  
Y aunque invisible, allí el alma  
Te venera tan rendida,  
Que apénas logra el deseo  
Desperdicios de tu vida.  
Más cierto que del asunto  
Estoy más de cuatro millas,  
Que leguas dijera á no  
Ser el asonante en ía,  
Revístome de dar años  
Que aunque tan no parecida  
Dádiva en las damas, es  
De la que tu necesitas.  
Pues es tan breve el espacio  
De tu juventud florida,  
Que á otras se les darán años,  
Pero á tí se te dán días.  
Yo te los doy, y no pienses  
Que vòy desapercibida  
De las alhajas que observa  
Hoy la etiqueta precisa.  
Pues si de los años es  
Una cadena la insignia,

Yo tengo la de tu esclava,  
Mira si hay otra más rica.  
Por joyel un corazon  
Que en vez de diamantes brilla  
El fondo de mi fineza,  
El resplandor de mi dicha.  
Gózeslos como deseo,  
Como mereces los vivas,  
Que en lo que quiero y mereces  
Dos infinitos se cifran.  
Que pues vives de lucir  
De los lustros la medida,  
Pues que se dijo *á lustrando*,  
Sólo en tí se verifica.  
No quiero cansarte más,  
Porque de que estés, es día,  
Hermosa, á más no poder,  
Y de adrede desabrida.

## ROMANCE

Afuera, afuera, ansias mías,  
No el respeto se embaraze,  
Que es lisonja de la pena  
Perder el miedo á los males.  
Salga el dolor á las voces  
Si quiere mostrar lo grande,  
Y acredite lo insufrible  
Con no poder ocultarse.  
Salgan signos á la boca  
De lo que el corazon arde,  
Que nadie creará el incendio  
Si el humo no da señales.  
No á impedir el grito sea  
El miramiento bastante,  
Que no es muy valiente el preso  
Que no quebranta la cárcel.  
Él que su cuidado estima  
Sus sentimientos no calle,  
Que es agravio del motivo  
No hacer del dolor alarde.  
Mayor es, que yo, mi pena,  
Y, esto supuesto, más fácil  
Será que ella á mí me venza  
Que no que yo en ella mande.

## ROMANCE

Seguro me juzga Gila;  
Porque no la pido celos,  
Cuando el no pedirlos es  
Indicio de que los tengo.  
Vela mi sospecha, y cuanto  
Más padezco en mi silencio,  
Me quita el dolor el habla,  
Y ella piensa que es el sueño.  
Mis agravios disimulo,  
Temiendo su rompimiento,  
Con que en mi boca es mordaza  
Lo que en ella juzgo freno.  
Pérdida de mi caudal  
Es tu amoroso comercio,  
Pues lo que me cuesta más  
Me lo paga á ménos precio.  
Pierdo con su compañía,  
Pues siendo el trato uno mismo,  
Pasa ella los contrabandos  
Y yo los indultos debo.  
En fin, yo muero callando,  
Y ella juzga que en mi pecho  
Le debe á mi confianza  
Los obsequios de mi miedo.

## ROMANCE

Si el desamor ó el enojo  
Satisfacciones admiten,  
Y si tal vez los rigores  
De urbanidades se visten :  
Escucha, Fabio, mis males,  
Cuyo dolor si se mide  
Aún el mismo padecerlo  
No lo sabrá hacer creible.  
Oye mi altivez postrada,  
Porque son incompatibles  
Un pundonor que se ostente  
Con un amor que se humille.  
Escucha de mis afectos  
Las tiernas voces humildes,  
Que en enfáticas razones  
Dicen más de lo que dicen.  
Que si despues de escucharme  
Rigor en tu pecho asiste,  
Informaciones de bronce  
Te acreditan de insensible.  
No amarte tuve propuesto,  
Más proponer de qué sirve,  
Si á persuasiones sirenas  
No hay propósitos Ulises.

Pues es, aunque se prevenga  
En las amorosas lides,  
El griego ménos prudente  
Y más engañosa Circe.  
¿Ni qué importa que en un pecho  
Donde la pasión reside,  
Se resista la razón  
Si la voluntad se rinde?  
En fin, me rendí; ¿qué mucho  
Si mis errores conciben  
La esclavitud como gloria,  
Y como pensión lo libre?  
Aún en mitad de mi enojo  
Estuvo mi amor tan firme,  
Que á pesar de mis alientos,  
Aunque no quise, te quise.  
Pensé desatar el lazo  
Que mi libertad oprime,  
Y fué apretar la lazada  
El intentar desasirme.  
Si de tus méritos nace  
Esta pasión que me aflige,  
¿Cómo el efecto podrá  
Cesar si la causa existe?  
¿Quién no admira que el olvido  
Tan poco del amor diste  
Que quien camina el primero  
El segundo se avecine?  
No, pues, permitais, mi Fabio,  
Si en ti el mismo afecto vive,  
Que un leve enojo blasone

Contra un amor invencible.  
No hagas que un amor dichoso  
Se vuelva en afecto triste,  
Ni que las aras de Anteros  
A Cupido se dediquen.  
Deja que nuestras dos almas,  
Pues un mismo amor las rije,  
Teniendo la unión en poco  
Amantes se identifiquen.  
Un espíritu amoroso  
Nuestras dos vidas anime,  
Y Lachesis al formarlos  
De un solo copo los hile.  
Nuestros dos conformes pechos  
Con solo un aura respiren,  
Un destino nos gobierne  
Y una inclinación nos guie.  
Y, en fin, á pesar del tiempo  
Pase nuestro amor felice,  
De las puertas de la Parca,  
Unidad indivisible.  
Donde siempre amantes formas  
Nuestro eterno amor envidien  
Los Leandros y las Eros,  
Los Piramos y las Tisbes.